

Contexto cultural y dialectalización en la fraseología: la construcción intensificadora de forma comparativa en el español de Chile

Darío ROJAS
Universidad de Chile (CHILE)
darioroj@u.uchile.cl

Recibido: 29/03/2015 | Aceptado: 16/04/2015

Resumen

Basándonos en ejemplos específicos del español de Chile, proponemos que las estructuras del tipo *más perdido que el teniente Bello* son instancias de una construcción intensificadora de forma comparativa, las que pueden manifestarse en tres tipos caracterizados por diferentes propiedades y correspondientes a distintas etapas de un proceso de lexicalización. En este proceso, las estructuras van progresivamente fijándose en la norma (en sentido coseriano), difundiéndose en la comunidad de habla y perdiendo sus restricciones combinatorias. También van perdiendo su efecto humorístico, junto con desligarse de su dependencia del conocimiento de mundo y de su valor comparativo original. Destacamos que la particularidad de las instancias que caracterizan específicamente al español de Chile se debe a la importancia que el conocimiento enciclopédico, dependiente del contexto cultural, tiene en las instancias del primer tipo, lo cual podría extrapolarse a otras variedades dialectales. Es decir, ponemos énfasis en el rol del contexto cultural como factor de diferenciación dialectal en la fraseología hispánica.

Palabras clave
Fraseología.
Lengua.
Cultura.
Español de Chile.

Résumé

« **Contexte culturel et dialectisation dans la phraséologie : La construction intensifiée de la forme comparée à l'espagnol de Chili** ».
Sur la base d'exemples spécifiques à l'espagnol-chilien, nous proposons l'idée selon laquelle des structures telles que « *más perdido que el teniente Bello* » sont des exemples d'une construction intensifiée de forme comparée, qui peut apparaître comme l'un des trois types d'exemple, chacune caractérisée par des propriétés différentes et correspondant à des étapes différentes du processus de lexicalisation. Nous remarquerons que la spécificité des exemples qui caractérisent l'espagnol-chilien pourrait s'expliquer par le rôle que le savoir encyclopédique et intrinsèque au contexte joue sur les exemples du premier type. Nous verrons que cette explication peut également être extrapolée à d'autres dialectes espagnols.

Mots-clés
Phraséologie.
Langue.
Culture.
Espagnol de Chili.

Abstract

« **Cultural context and dialectization in Phraseology: The intensifying construction of comparative form in Chilean Spanish** ».
On the basis of examples that are specific to Chilean Spanish, we propose that structures such as *más perdido que el teniente Bello* are instances of an intensifying construction of comparative form, which may occur as one of three types of instances, each characterized by different properties and corresponding to different stages of a process of lexicalization. In this process, structures are progressively fixed on the level of the «norm» (in Coseriu's sense); they spread in the speaking community, and lose their combinatorial constraints. They also lose their humorous effect as they detach from their dependence on worldview and their original comparative value. We note that

Keywords
Phraseology.
Language.
Culture.
Chilean Spanish.

the particularity of the instances that characterize specifically to the Chilean Spanish might be explained by the role that the encyclopedic and context-dependent knowledge plays on instances of the first type, and we argue that this explanation could be extrapolated to other dialects of Spanish. In summary, we emphasize on the role of the cultural context as an essential element of dialect differentiation in the Spanish phraseology.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo proponemos que las llamadas «comparaciones prototípicas» o «locuciones comparativas» (tales como *más perdido que el teniente Bello*, «muy perdido», o *más asustado que perro en bote*, «muy asustado») pueden interpretarse como instancias de lo que denominamos Construcción Intensificadora de Forma Comparativa (CIFC), siguiendo el concepto de *construcción* de Goldberg (1995: 4). Esta construcción tiene, en sus primeras etapas de evolución, un valor inferencial de intensificación que se añade o superpone al comparativo, y que se deriva del contexto y el conocimiento de mundo, pero que en etapas terminales de lexicalización termina copando en forma exclusiva la significación y ya no es tan dependiente del contexto. Concluimos que es, precisamente, su dependencia inicial respecto del conocimiento cultural contextual específico lo que explica que se pueda encontrar diferenciación en el ámbito hispanohablante, en cuanto las instancias particulares de estas construcciones. Es decir, ponemos énfasis en el rol del contexto cultural como factor de diferenciación dialectal en la fraseología hispánica.

Nuestro estudio, de enfoque cualitativo, se basa en datos relativos al español de Chile recogidos durante la elaboración del *Diccionario de uso del español de Chile* de la Academia Chilena de la Lengua (2010), así como en los que se han recogido para el futuro *Diccionario fraseológico de uso del español de Chile*, de la misma institución (en preparación).

1. LAS «COMPARACIONES PROTOTÍPICAS»

Nuestro objeto de estudio corresponde a las secuencias que se ajustan formalmente a la comparación del tipo *más y que z* (o, eventualmente, *menos y que z*), pero que tienen, en última instancia, un valor intensificador. Estas secuencias han sido denominadas «comparaciones prototípicas» por Sáez del Álamo (1999: 1162-1664). El autor mencionado señala su parentesco formal con las comparativas propias, específicamente con las comparativas de superioridad (y, deberíamos añadir, con las comparativas de inferioridad), a pesar de lo cual pueden identificarse algunas particularidades. Entre las similitudes se encuentran la exigencia de una coda a continuación del adverbio de grado (*más* o *menos*); esta coda, en el caso que nos ocupa, es introducida por *que*. La coda y el adverbio de grado conforman el «cuantificador comparativo», un constituyente discontinuo que se comporta sintácticamente como sintagma adverbial. La principal diferencia, comenzando por el aspecto semántico, es que «en ella [la comparación prototípica] rige el propósito ponderativo sobre el puramente comparativo» (*ibid.*). Por otro lado, solamente la comparación prototípica «puede tener [en su coda] un sintagma nominal indefinido genérico o no específico» (*ibid.*). Asimismo, están ancladas a condiciones pragmáticas derivadas de la necesidad de convencionalidad de los elementos tomados como prototipos (*ibid.*). Por último, en ellas no es posible construir un equivalente semántico mediante inversión de la posición de los correlatos y la sustitución del adverbio de grado (por ejemplo, *Juan es más viejo que Matusalén* no es equivalente a *Matusalén es menos viejo que Juan*).

En cuanto al español de Chile, este tipo de unidades han sido escasamente descritas. Entre los estudios teóricos, han sido consideradas por Morales Pettorino como «locuciones comparativas». En Morales Pettorino y Quiroz (1983: 46-51) se distingue, dentro de los sintagmas fijos de ámbito oracional, entre *frases* y *locuciones*. Las primeras se caracterizan por el hecho de que «el conjunto presenta una significación de algún modo transparente» (Morales Pettorino y Quiroz, 1984: 49), mientras que las locuciones no son analizables semánticamente en cuanto a sus componentes. Es decir, el mismo autor las ha denominado tanto *frases* como *locuciones*. No obstante, en Morales Pettorino (1995-1996) se señala nuevamente su composicionalidad semántica, pues el valor comparativo aún estaría presente en ellas:

Como puede verse se trata de dos tipos de comparación: las que establecen relación de igualdad o semejanza [...]; y las que dan por sentada una relación de desigualdad o desemejanza de grado o intensidad, como «X ha quedado más pobre que las ratas» (Morales Pettorino, 1995-1996: 333).

Por lo tanto, la denominación «locución» que se emplea en el estudio teórico recién mencionado debe entenderse de la manera en que se define «frase» en Morales Pettorino (1995-1996: 49).

Con anterioridad, Gaínza (1968) había puesto énfasis en la función intensificadora de la comparación, que aparece en varias de sus manifestaciones. Entre ellas, usos como los que estudiamos en esta ocasión:

En ambas construcciones [*era más come'ora que polilla con solitaria; tienes menos gracia que costalazo de guagua*] la intención apunta a ponderar positiva o negativamente una cualidad, en su grado extremo: a) *era muy comedora*, b) *no tiene nada de gracia* (Gaínza, 1968: 62-63).

Por otro lado, este mismo autor indica que la clase de construcciones ejemplificadas tiene (en el momento de publicación del texto) «una vitalidad notable» en el «español popular de Chile» (Gaínza, 1968: 62).

2. LAS «COMPARACIONES PROTOTÍPICAS» COMO INSTANCIAS DE LA CONSTRUCCIÓN INTENSIFICADORA DE FORMA COMPARATIVA

Las predicaciones en que funcionan estas unidades se organizan en torno a un argumento «x», un predicado «y» y una intensificación de «y» estructurada a su vez en torno a un término de comparación «z». A través de la subestructura de comparación se establece una relación de cuantificación de grado superlativo (positivo o negativo) entre el predicado «y» y un argumento «x». Es decir, estas estructuras intensificadoras siempre funcionan en una estructura mayor, como predicado complejo y conjunto respecto de un argumento «x»:

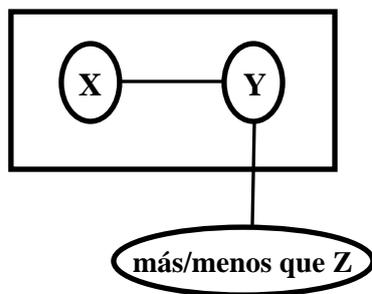


Figura 1. Esquema de la estructura predicativa en que funciona la comparativa intensificadora

Ejemplo:

La tele [X] es más fome [Y] que la cresta [Z].

Él [X] pesa [Y] menos que un paquete de cabritas [Z].

Nuestro objeto de interés está en la parte predicativa de esta estructura mayor. Como ya dijimos, y en conformidad con lo que señala Sáez del Álamo (1999), en el sintagma *más y que z* pueden distinguirse dos componentes: el predicado central «y», directamente relacionado con «x», y la intensificación del predicado «y», expresado por «más que z». Esta segmentación parece razonable si se tienen en cuenta la alternancia de distribución sintáctica que tiene el predicado dependiendo de la categoría gramatical con que se expresa. Por ejemplo, *más que la cresta* puede modificar tanto a categorías nominales como verbales, es decir, «y» puede corresponder a adjetivos, sustantivos o verbos. Cuando modifica adjetivos, presenta una lectura de intensificación de la magnitud de la propiedad que se predica (*más verde que la cresta* = muy verde); cuando modifica sustantivos, tiene una lectura de intensificación de la cantidad indeterminada de entidades sobre las que se hace la predicación o de la extensión de una materia (realizada como uno de los argumentos del verbo, y como sustantivo contable en plural en el primer caso, y como sustantivo no contable en el segundo; *en el accidente murieron más pasajeros que la cresta* = muchos pasajeros, gran cantidad de pasajeros; *comieron más arroz que la cresta* = mucho arroz, gran cantidad de arroz); por otra parte, cuando modifica a verbos, la intensificación se hace sobre el evento o estado mismo expresado por él (*sabe más que la cresta* = sabe mucho). Se pueden apreciar claramente las diferencias de configuración sintáctica entre los dos primeros casos y el tercero: en ellos el modificado se inserta entre *más* y *que*, mientras en este no. En esto, los casos que analizamos se ajustan completamente a las propiedades sintácticas conocidas para las comparaciones de este tipo (cf. la idea de «constituyente discontinuo» de Sáez de Álamo, 1999).

Este tipo de estructuras corresponden a un recurso sumamente productivo en el español de Chile, especialmente en la lengua coloquial y cuando existe una intención festiva. El uso prolongado y repetido de algunas de ellas, sin embargo, parece haber originado procesos de fijación que en el momento actual se encuentran en varios estados de un *continuum*, según veremos más adelante.

Creemos que estas estructuras pueden interpretarse como instancias de una construcción, en el sentido que Goldberg da a este concepto:

C is a construction iff^{def} C is a form-meaning pair $\langle F^i, S^i \rangle$ such that some aspect of F^i or some aspect of S^i is not strictly predictable from C's component parts or from other previously established constructions. (Goldberg, 1995: 4)

La estructura simbólica de lo que llamaremos la Construcción Intensificadora de Forma Comparativa (CIFC) correspondería al esquema que se muestra a continuación:

FORMA	más / menos que Z	Figura 2. Correspondencia forma-contenido de la CIFC
CONTENIDO	[intensificación]	

Lo más relevante para su consideración como construcción es el hecho de que el valor de intensificación no es «estrictamente predecible» a partir de la comparación, en el sentido de que la comparación no implica necesariamente intensificación. Por otro lado, como veremos a lo largo de las secciones siguientes, el valor comparativo está aún presente en las primeras etapas de la evolución de las instancias de la CIFC, pero en etapas que podemos suponer mucho más avanzadas este valor se pierde y sobrevive solamente el valor de intensificador. Es este valor, por tanto, el que le da homogeneidad de clase a los ejemplos examinados.

La especificación formal de la CIFIC se deriva directamente de la que tiene la construcción comparativa: selección de ciertos componentes (adverbio de grado *más/menos* y la subjunción *que*) y orden en que las unidades se ordenan sintácticamente (*que* siempre seguido del término de la comparación, y ambas en posición posterior a la unidad léxica predicativa; por otro lado, posibilidad de insertar la unidad léxica predicativa entre *más* y *que*). La especificación semántica corresponde al significado de intensificación que aporta en todos los casos. Fuera de estas restricciones, existe una gran libertad de «relleno» de las casillas vacías correspondientes al predicado «y» y el término de comparación «z». Esta esquematicidad, típica de las construcciones, explica la gran variedad de instancias que ocurren efectivamente, es decir, su gran productividad.

A continuación, proponemos una tipología de las instancias de la CIFIC, que organizamos en torno a ciertas propiedades que permiten suponer la existencia de una cronología relativa entre ellas. Para esta clasificación, consideraremos pertinentes dos criterios: el grado de difusión de la instancia y su restricción combinatoria con tipos de predicaciones o unidades léxicas específicas.

2.1. Tipo 1: innovaciones sin difusión y con restricción combinatoria

Hay numerosos ejemplos de instancias de la construcción que tienen bajísima frecuencia individual, y de hecho son numerosas las que se documentan solo una vez. Como adelantamos, pese a la potencial libertad inicial que se podría suponer para crear combinaciones, ya en este tipo existen restricciones. En el aspecto semántico, parece ser una característica de la CIFIC (que se deriva de la construcción comparativa) el hecho de que el predicado «y» ejerza cierta «dominación» a la hora de llenar las casillas con unidades léxicas. Es cierto que hay libertad a la hora de elegir la unidad léxica que sirve para predicar («y»), pero la elección de la unidad léxica que sirve como término de comparación («z») está condicionada por la primera elección. Por lo tanto, «y» tiene dominancia en cuanto «z» debe contener características semánticas que permitan hacer efectivamente una comparación. Aunque no pretendemos agotar en este trabajo la discusión al respecto, el conocimiento de mundo parece ser el factor de mayor relevancia en la dominación señalada, y muy importante a efectos de la comprensión de estas estructuras, especialmente en este estadio de su evolución, puesto que no existe un grado suficiente de difusión del uso como para asegurar su comprensión por parte del interlocutor. Considérense los siguientes ejemplos:

Más fome que mocha del Congreso. (La Cuarta, 19.04.02)

Saquero Bouchardeau estaba *más* arreglado *que un borgoña*. (La Cuarta, 14.05.02)

Ex gordi bajó más de 60 kilos y se quiebra *más que galleta de soda*. (La Cuarta, 30.10.05)

Eso me pasa por preguntarle leseras, si sé que usted es *más* ordinario *que colemono de pipeño*. (La Cuarta, 24.12.02)

En la comprensión de todos ellos, además de la competencia idiomática (sobre unidades léxicas diferenciales, como *mocha*, *borgoña*, *galleta de soda*, *colemono*, *pipeño*), entran en juego conocimientos enciclopédicos, como el de las características típicamente asociadas a las disputas que se llevan a cabo en las reuniones de determinado organismo legislativo, o el hecho de que el pipeño es, en Chile, un tipo de vino barato y poco refinado, y a la vez que el colemono suele no hacerse con pipeño, etc. Así, la elección del término de comparación que sirve de base para llegar al significado de intensificación está asociada a conocer que en determinada comunidad se considera que las discusiones entre diputados o senadores son extremadamente aburridas, o que un colemono preparado con pipeño en lugar de aguardiente se consideraría muy

poco refinado, debido a la mala calidad del pipeño. Es dicho conocimiento de mundo, activado metonímicamente (por contigüidad en determinados esquemas de conocimiento), el que hace parecer natural la relación establecida entre los elementos, y activa, al mismo tiempo, el sentido intensificador de la construcción.

Por lo tanto, en las instancias del tipo 1 puede considerarse que existe una inferencia contextual que se añade, regularmente, al significado comparativo de la construcción original. Creemos que en este caso, tal como ha destacado la lingüística cognitiva a propósito del lenguaje figurado y los llamados *idioms*, es razonable pensar en la activación simultánea de dos lecturas, la literal (comparativa) y la convencionalmente asignada a la construcción (intensificadora). De hecho, esta activación simultánea parece ser necesaria para su comprensión cuando aún constituyen innovaciones no socializadas, pues no se podría llegar a la interpretación de intensificación sin comprender la comparación.

Por otro lado, la carga humorística que tienen casi todas estas instancias parece deberse, en muchas ocasiones, a un juego basado en la polisemia léxica de la unidad predicativa que ocupa la casilla «y». En ejemplos como *quebrarse más que galleta de soda y más arreglado que un borgoña*, la interpretación literal de la comparación se hace con una de las acepciones de la unidad léxica (*quebrarse* «romperse en pedazos» y *arreglado* «sometido a preparación especial», respectivamente), mientras que en la intensificación el sentido de la unidad léxica activado es otro (*quebrarse* «comportarse en forma presumida» y *arreglado* «influenciado para mostrarse parcial al actuar como árbitro de una contienda», respectivamente). Zenteno, Vivanco y Vivanco (1998-1999: 1309-1310) han señalado, a propósito de actos humorísticos complejos (por ejemplo, chistes), la importancia del manejo simultáneo por parte del emisor de rutas paralelas de activación, lo que le permite guiar al receptor por una de ellas para luego mostrarle que la relevante era en realidad la otra. El mecanismo de generación de humor en este tipo de instancias de la CIFIC obedece a un mecanismo similar. En nuestro caso, la ruta que funciona como «distracción» para el receptor es la lectura literal de la expresión, en que se hace una comparación, mientras que la ruta que se revela finalmente como la correcta es la lectura de intensificación. El hecho de que sea esta última la lectura que corresponde a la intención del emisor se deduce gracias a las características semánticas del argumento sobre el que se hace la predicación (en el ejemplo que ponemos, una entidad animada y humana) y otras características del contexto lingüístico que le permiten deducir que, en realidad, esta persona no se rompe en trozos en grado superior a una galleta de soda, ni está sometido a preparación especial mucho más de lo que lo está el borgoña («bebida alcohólica preparada con de vino tinto y frutas picadas en trozos pequeños»).

2.2. Tipo 2: innovaciones con difusión y con restricción combinatoria

Entre estas estructuras hay varias que también muestran restricciones combinatorias respecto de las unidades léxicas predicativas que pueden intensificar, pero que, por otro lado, tienen una difusión mucho mayor que las discutidas en la sección anterior. Estos casos podrían ser considerados como colocaciones entre una instancia de la construcción y una clase de predicación o una unidad léxica. En términos de la lexicología explicativo-combinatoria (Mel'cuk, 2006: 27-28), en español la función léxica (Magn) vincularía con determinados argumentos a una serie de valores léxicos, entre los cuales se encuentran muchas de las instancias del tipo *más que z*. Su carácter de colocaciones está dado por su grado de difusión, que podría interpretarse, siguiendo a Corpas Pastor, como fijación en la norma.

La base de estas colocaciones corresponden a la unidad léxica predicativa «y», que conserva su significado literal y funciona como eje de la selección, mientras que el colocativo corresponde al intensificador *más que z*, que es restringidamente seleccionado por la unidad léxica en cuestión para expresar la idea de «gran magnitud [de la propiedad en cuestión]».

Según la formalización de la lexicología explicativo-combinatoria, este análisis quedaría expresado como sigue: $Magn(x) = \text{más que } z$.

Se comprueba el carácter de FL-estándar que tiene Magn, puesto que vincula a cada argumento (base) con un valor (colocativo) distinto. En algunos casos lo vincula con más de un valor, como en el caso de las unidades léxicas *solo* (*más [solo] que un dedo / más [solo] que Kung Fu*) y *durar* (*menos que un candy / menos que un peo en un canasto*).

Al igual que en instancias del tipo anterior, en muchos casos se logra un efecto humorístico al explotar la polisemia de la unidad léxica predicativa. Por ejemplo, en *más desabrido que chupar un clavo*, *desabrido* ocurre con mayor frecuencia con el significado «carente de gracia»; en *más malo que el natre*, el adjetivo ocurre siempre con el significado de valoración moral; en *más bueno que el pan con chancho*, el significado de *bueno* es el de valoración estética con connotación sexual («atractivo físicamente»); en *más fácil que la tabla del uno* el adjetivo *fácil* se usa frecuentemente con el significado de «que consiente fácilmente entrar en relaciones amorosas con otra persona»; en *más doblado que un churro*, *doblado* quiere decir «extremadamente ebrio»; y así podríamos seguir enumerando muchos casos más. Por esta razón, se puede pensar que en instancias de este tipo el valor comparativo aún existe junto al valor intensificador.

Aunque la expresión en discurso de varias de estas colocaciones sea anómala desde el punto de vista tradicional sobre las colocaciones (*cf. supra*), esta particularidad no obsta para considerarlas como tales. Hay más pruebas que confirman la idea de que se trata de colocaciones. Por ejemplo, una colocación de este tipo como *más malo que el natre* arroja resultados gramaticales en pruebas de extracción como la que se muestra a continuación, mientras que una locución como *tomar el pelo* no responde positivamente a ella:

A: ¿Es muy *malo* él? / *¿Qué le *tomó* a él?

B: *Más que el natre*. / **El pelo*.

Por otro lado, muchas veces el grado de restricción que existe entre la unidad léxica predicativa y la locución intensificadora es tan alto que es fácil interpretarlo como locución. Ejemplos de ello son algunas unidades registradas, como *más perdido que el Teniente Bello*, y *más cocido que botón de oro*. En ellos la combinación, al igual que en las locuciones, no admite sustitución del primer elemento léxico, ni siquiera por elementos equivalentes semánticamente: **más extraviado que el Teniente Bello*, **más desorientado que el Teniente Bello*. Con *más cocido que botón de oro* sucede algo similar, pero con la particularidad de que el efecto festivo de la combinación se multiplica precisamente por el juego de homofonía (debido al seseo del español de Chile) entre *cosido*, participio de *coser*, que se vincula en la imagen global con el término de la comparación, y *cocido*, que significa en el español de Chile «borracho». Este efecto no se produciría si se sustituyera la unidad léxica predicativa por *curado*, *cufifo*, u otras de significado similar en una u otra arista de la homofonía. Por la razón que sea, en estos casos la restricción se da en un grado mucho más alto que en otras colocaciones. Por ejemplo, *más que el pan con chancho* es seleccionado por *bueno* (en el sentido ya indicado), pero también por *rico* cuando tiene el mismo significado; *más que una foto* es seleccionado por *tranquilo*, pero también por adjetivos afines como *manso*; *más que perro con dos colas* es seleccionado tanto por *contento* como por *feliz*; *más que chupar un clavo* se combina tanto con *desabrido* como con *fome*; y así se podrían enumerar muchos casos más:

Se trata de la bellísima Alejandra Díaz, la otra maniquí del programa que está *más rica que el pan con chancho*. (La Cuarta, 10.11.07)

El alazán que nunca en su vida necesitará del armonyl porque es *más manso que una foto*, reaparecerá en Chilito. (La Cuarta, 28.04.05)

La mujer de los ojazos verdes estaba *más feliz que perro con dos colas* por su destinación. (La Cuarta, 31.07.04)

El Monumental ayer estaba vacío y *más fome que chupar un clavo*. (La Cuarta, 20.04.05)

Esto contrasta claramente con el caso de las combinaciones que se asemejan a las locuciones. Sin embargo, debemos ser enfáticos en que no se trata de locuciones. El argumento de mayor peso para sostener esto es el hecho de que la base conserva el significado que tiene en muchos otros contextos y en forma independiente de determinada combinación. Es muy probable que el hecho de que la unidad léxica predicativa aparezca con su significado no literal, como en los casos *más fácil que la tabla del uno* y *más cocido que botón de oro*, pueda conducir a atribuir un significado globalmente no compositivo a la combinación. Pero *fácil*, por ejemplo, tiene este mismo significado figurado en forma independientemente; simplemente se trata de otro significado. Por lo tanto, en esta combinación la base *fácil* sigue teniendo uno de los significados que tiene en muchos otros usos fuera de esta combinación.

2.3. Tipo 3: innovaciones con difusión y sin restricción combinatoria

Por último, hay algunas instancias de la construcción que han llegado a combinarse sin restricciones con predicados de diversa naturaleza semántica y expresados por diversas unidades léxicas, como *más que la cresta*, *más que la chucha*, *más que otro* y *más que ocho*:

Ahora, cuando me preguntan si la independencia vale, digo: sí, vale *más que la cresta*. (La Nación, 31.08.07)

Estoy *más contento que la cresta*. El informe que me llega diariamente por salas, me indica que en el Mall de La Dehesa nuestra película se ha llevado el 30 por ciento del público". (LUN, 16.11.07)

Se mandó sus características "finezas" ("errores he cometido *más que la cresta*"), sonrió todo el rato como si estuviera chupando un limón. (LUN, 15.03.08)

Angustiado por la soledad que le inspiraban las bostas de vaca de "La granja Vip" donde competía, le confesó a DJ Black: "La quiero *más que la chucha*". (LUN, 12.02.06)

"Esa Jocelyn es *más mentirosa que la chucha*. No existen fotos más en topless ni menos he tenido una relación con una persona cuarentona como dijo ella". (LUN, 02.08.07)

Aconséjeme, ya que este viejo me hace vibrar *más que ocho* y no sé si estoy enamorada. (La Cuarta, 21.04.04)

"No creo que la vaya a conocer, pero igual bacán", cuenta el bailarín, *más entusiasmado que ocho* con su premio. (La Cuarta, 13.02.03)

En estos casos, el sentido comparativo ya no está presente, y de hecho algunas de estas instancias tienen como elemento «z» una palabra que ya no tiene uso vigente entre los hablantes del español de Chile. El ejemplo de *más que la chucha* resulta muy ilustrativo al respecto. Existen registros del uso de *chucha* con el significado de «vagina», pero corresponden a etapas anteriores de la historia del español de Chile (Echeverría y Reyes, 1900: 160). En la actualidad, esta voz ha sido sustituida por otras unidades léxicas en los estilos y grupos sociales que constituían su nicho lingüístico.

Por otro lado, ya no existe en estas unidades el efecto humorístico que se daba en los tipos anteriores mediante el mecanismo ilustrado en la figura 3. Por lo tanto, en casos como estos ya podemos hablar de una lexicalización (Brinton y Traugott, 2005: 32) de la instancia de la construcción comparativa como una unidad de valor puramente intensificador. En la interpretación de este valor ya no influyen el contexto o el conocimiento de mundo, por lo cual puede ser considerado un valor codificado producto de la habituación (en el sentido de Bybee, 2003: 254). La pérdida de las restricciones combinatorias también puede explicarse por esta propiedad: al perderse el valor comparativo, ya no es necesaria la relación de motivación entre el argumento «y» y el término de comparación «z», como vimos que sucedía en instancias correspondientes al tipo 1.

En definitiva, la clasificación que proponemos para las instancias de la CIFIC sería la siguiente:

Tabla 1. Clasificación y características de las instancias de la CIFIC

Característica	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3
<i>Difusión</i>	Menor	Mayor	Mayor
<i>Restricción combinatoria</i>	Sí	Sí	No
<i>Comparación</i>	Sí	Sí	No
<i>Humor</i>	Sí	Sí	No
<i>Intensificación</i>	Sí	Sí	Sí

Aunque en esta ocasión no hemos sustentado la dimensión diacrónica en el análisis de corpus, creemos que hay razones para creer que esta tipología tiene paralelo en una cronología relativa. En primer lugar, la difusión requiere paso de tiempo, por lo cual los tipos 2 y 3 deben ser posteriores al tipo 1. En segundo lugar, la pérdida de restricciones combinatorias se debe a la rutinización y pérdida de la necesidad de contexto para la comprensión, lo que a su vez es un efecto del aumento de la frecuencia de uso (cf. Company, 2003: 50, a propósito del fenómeno relacionado de la gramaticalización). Por ello, es muy probable que el tipo 3 sea posterior al tipo 2. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que esto debe entenderse como un *continuum*, por lo cual, por ejemplo, algunas unidades que se pueden considerar pertenecientes a la etapa 2 podrían tener propiedades que las acercan a alguno de los polos.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que, como en otros procesos de lexicalización y gramaticalización, el motor productivo de estas instancias (la CIFIC) aún tiene vitalidad. Por ello, no debe pensarse que en etapas pasadas solamente existieron casos del tipo 1 y en la actualidad solamente hay casos del tipo 3. Probablemente, en cualquier momento dentro de un período más o menos amplio se puedan encontrar casos correspondientes a los tres tipos. La relación genética postulada sería válida para cada instancia de la CIFIC. Por ejemplo, mientras que *más que la cresta* al parecer ya ha completado su proceso de lexicalización, hay muchísimas unidades que están en la etapa potencial del proceso. De todos modos, esto debe ser objeto de un estudio posterior.

CONCLUSIONES

Además de nuestra propuesta en cuanto a la caracterización de estas unidades, nos interesa resaltar, en el contexto de este volumen dedicado a convergencias y divergencias fraseológicas en el mundo hispánico, la importancia que tiene el contexto cultural en que se cristalizan las unidades fraseológicas para la determinación de dichas convergencias y divergencias. No dudamos de que la construcción intensificadora de forma comparativa probablemente funcione

de manera similar a la que hemos señalado acá en contextos distintos del chileno. La esquematicidad y significado global de la CIFC, entonces, explicaría lo que pueda haber de común entre las distintas variedades dialectales del español que emplean esta estructura. Por otra parte, las divergencias se explicarían por los conocimientos enciclopédicos específicos de cada comunidad cultural hispanohablante que subyacen a las instancias del tipo 1, que, suponemos, representan el inicio del proceso de rutinización de la estructura. La mayor parte de los ejemplos que hemos documentado, hasta donde sabemos, son exclusivos del español chileno. Habrá, sin embargo, que esperar estudios más detallados y con respaldo empírico para saber qué tanto de común y qué tanto de divergente hay en el mundo hispánico en cuanto a las instancias de la CIFC.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA (2010): *Diccionario de uso del español de Chile (DUECh)*. Santiago, Chile: MN Editorial.
- ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA (en preparación): *Diccionario fraseológico de uso del español de Chile (DIFRUECh)*.
- BRINTON, L.; TRAUOGOTT, E. C. (2005): *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BYBEE, J. (2003): «Los mecanismos de cambio como universales lingüísticos», R. Mairal y J. Gil. (eds.), *En torno a los universales lingüísticos*. Cambridge: Cambridge University Press, 245-263.
- COMPANY, C. (2003): «La gramaticalización en la historia del español», *Medievalia*, 35: 3-61.
- CORPAS PASTOR, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- ECHVERRÍA Y REYES, A. (1900): *Voces usadas en Chile*. Santiago, Chile: Imprenta Elzeviriana.
- GAÍNZA, G. (1968): «Es como mucho...» en el español coloquial de Chile», *Estudios Filológicos*, 4: 60-72.
- GOLDBERG, A. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- MEL'CUK, I. (2006): «Colocaciones en el diccionario», M. Alonso Ramos (ed), *Diccionarios y fraseología*, Anexos de *Revista de Lexicografía*, 3. A Coruña: Universidade da Coruña, 11-43.
- MORALES PETTORINO, F. (1995-1996): «Las locuciones comparativas en el español de Chile», *Boletín de Filología*, 35: 333-347.
- MORALES PETTORINO, F.; QUIROZ, O. (1983): *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile. Estudio preliminar*. Santiago, Chile: Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, L. (1999): «Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas», I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 1129-1188.
- ZENTENO, C.; VIVANCO, C.; VIVANCO, H. (1998-1999): «Una aproximación cognitivo-lingüística al acto humorístico», *Boletín de Filología*, 37: 1309-1321.